



He aquí un grupo de niñas de Euzkadi refugiadas en Lancing-Lúsex (Inglaterra), después de celebrar una fiesta en la que han puesto en exposición los trajes típicos del festejo regional confeccionados por las mismas. Con ello han puesto de manifiesto la educación proletaria y social de nuestra querida región, hoy mancillada por la facción.

Señoritas charlatanas

El ejemplo de Queipo ha dado su fruto. Las señoritas fascistas, entre ellas la pintoresca D.^a Urraca Pastor, se han lanzado por la escurridiza pendiente de la charlatanería. Cada día una en su tono, cada cual según el timbre de su voz, se dirigen por radio a sus amistades. A las señoritas o señoritas se han unido las señoras, las señoras respetables que están dispuestas a dejar de serlo. El lado de los remilgos de las ex colegialas de los colegios de monjas, las palabras varoniles de las señoras o señoras de los ex generales. La niña del «generalísimo» atipla su voz para parecerse al padre, Doña Urraca clama con voz baja y profunda. Ella quiere un Imperio, un Imperio como es debido, capaz de devolver la lozanía y la juventud perdida y desperdiciada a cuantas Urracas la escuchan embelezadas y necias.



Máquinas de guerra que nos darán el triunfo a los republicanos leales. Nuestros soldados, en los frentes, con una fe ciega en el cumplimiento de su deber, que es el triunfo de la libertad de todos, emplazan la pieza artillera para castigar a los invasores extranjeros y a los que llevan una gran soberbia de clase han hipotecado su dignidad y la patria.

Realismo

Aún los más idealistas no podemos sustraernos a la realidad. Vivir a su margen o fuera de su órbita, sea cual sea la concepción del mundo que uno crea o uno se forje, es patrimonio de inveterados tontos. Y las tonterías, que en tiempos de paz son intrascendentes, en la guerra están preñadas de una responsabilidad pavorosa y son patéticas. Y no hay dos maneras de hacer la guerra, sino una sola. Urge que aquí se haga de una vez la guerra, en el frente, en la retaguardia, y, sobre todo, en las conciencias. Si algo hay que destruir es el egoísmo deletéreo y corrosivo que tanto atenta a las esencias de la guerra, de una guerra de las finalidades de la nuestra, de liberación individual y nacional.

Es un deber elemental decir la verdad y esta clama que la guerra no ha llegado al fondo de la conciencia. La guerra implica necesariamente tal intensidad de abnegación, de sacrificio, de altruismo, de disciplina férrea, de concentración de poderes, de iniciativas, de ideas, de producción, de consumo, de distribución y acatamiento a los mandos jerárquicos responsables en todos los órdenes, que causa estupefacción asistiendo al panorama pintoresco y policromado de tanta diversión, de tanta dispersión y desunión en todos los órdenes de la vida social, económica y militar que, a pesar de que todos los partidos y sindicales lanzan al público la consigna adecuada, uno se pregunta si ello no encubre más que un anhelo de proselitismo en la intención y otro de absorción en el fondo.

La guerra, esta plaga bíblica y apocalíptica, esta tragedia espantosa que siega las vidas de los luchadores y de los seres inocentes e inofensivos de la retaguardia; esta conmoción tan salvaje e inhumana que amenaza hasta las generaciones futuras por la depauperación en que se engendran, la horrible miseria fisiológica y desequilibrio moral que consecuencia directa de toda guerra, requieren absolutamente un estado de guerra legalmente declarado en que todas las actividades humanas, en todos los órdenes, sean controladas, dirigidas, localizadas, unificadas por y para la guerra por el Gobierno.

Pero también la guerra, este instrumento de muerte cruel e insensible, se ha perfeccionado tanto, ha adquirido tal carácter científico y técnico, tan grado de especialización que una de las tareas más urgentes y trascendentales es la de dotar a nuestro ejército de mandos

técnicos militares con tal inflexibilidad que la claudicación, la negligencia, el error se sancionen severamente según los códigos. Resulta pueril —y patético— que nuestros jefes militares carezcan de toda preparación. En la guerra los prestigios y los mandos hay que ganarlos, no por coraje y valor indomable, que es estimable y necesario, pero que debe posponerse a las condiciones de eficiencia que sólo da una sólida preparación militar en un aspecto profesional y técnico. Ni la recomendación, ni la influencia individual o de partido, ni la conveniencia de partido, ni incluso la confianza deben prevalecer sobre el mérito y la eficacia que de él se deriva. La confianza, ese imponderable tan precioso, con ser esencial no es absolutamente necesario si hay una pistola preparada detrás del profesional que no la inspira.

Las exigencias de la improvisación han requerido casi todos los errores iniciales, pero es hora —y hora trágica después de tanta enseñanza dolorosa (Málaga, Guipúzcoa, Vizcaya, Santander y Asturias) que sean superadas—. A un Ejército moderno, con todas sus armas perfectas, con todo su maquinismo, en su conjunto global y en sus fragmentarios, brigadas, divisiones, no le pueden mandar sino técnicos viejos o nuevos, pero técnicos.

Es tan trágicamente verdad que luchadores magníficos, de corazón esforzado y temple espartano han fracasado tan estrepitosamente que la verdad por todos compartida tiene que abrirse camino. La guerra, la necesidad de ganarla está por encima, incommensurablemente por encima de todas las conveniencias y convencionalismos, intereses personales o de partido.

Y es un deber, un deber penoso, pero que hay que cumplir con la seriedad que todos los hombres conscientes cumplen el suyo, que denunciar públicamente el hecho da una cierta satisfacción, para salvar la propia responsabilidad, no fuere mas que ante la propia conciencia. Y otro deber inhibe la precisión que entrañaría caracteres privados, cuando se trata de problemas generales.

Termino: la declaración del Estado de Guerra y la utilización del hombre necesario en la plaza necesaria es una de las realidades que la guerra nos impone querámoslo o no. Y de nada sirve hacer literatura en contrario, por bella y utópica que sea su forma.

«The right man in the right place», ha sido una idea que ha hecho el Imperio británico. ¿Cuesta tanto hacerla realidad en España?

Ramón AUZ

El «A B C» sevillano se muestra radiante. Su júbilo no tiene límites. Para el «A B C» siempre fué su ideal la mujer callada, sumisa, insignificante. En estos momentos el «A B C» necesita otra clase de mujeres. En D.^a Urraca parece haber encontrado el modelo. Léase lo que dice en su número del día 15 del pasado:

«A los muchos y brillantes alardes de caridad y patriotismo que Burgos viene ofreciendo, hay que añadir para alabarla y aplaudirla con entusiasmo la campaña de charlas femeninas y nocturnas ofrecida por Radio y en las que lucen su fe cristiana y su fervor patriótico distinguidas señoras y señoritas del frente de Propaganda.

Facilidad de expresión, vehemencia fervorosa y patriotismo palpitan en las charlas de las que hasta ahora han sido autoras las señoras y señoritas de Careaga (Pilar), María Urraca Pastor, Díez Conde, Franco (Pilar) y algunas más que tienen pedida la palabra, que Dios bendiga, como nuestra Madre Patria ha de agradecerla.»

No se sabe de quién haya podido partir la idea de las charlas femeninas. La idea o la sugerencia de que sean nocturnas nadie se la discute a la gentil y revoltosa D.^a Urraca Pastor. Pastor y redil a un tiempo en la España «nacionalista».

El único milagro humano estriba en la voluntad creadora! Recordamos a los vascos refugiados en Francia, que su deber está en España

FRONTON TXIKI-ALAI
Plaza del Buensuceso, 1
Todos los días grandes partidos a Raqueta, por as mejores jugadoras de es a especialidad

¡Presentes!

Nuestro Director ha tenido oportunidad de entrevistarse, en el castillo de Figueras, con la Plana Mayor de la División que el mando del comandante Cristóbal —nuestro amigo irunés— reorganiza y encuadra las fuerzas dispersas del Norte que el trágico destino de nuestra patria ha lanzado a estas hospitalarias y fraternas tierras catalanas.

El mismo formaba parte de la Delegación de la Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi, que anexa al Comité Permanente de Ayuda a Madrid y en colaboración con el S. R. I. ha entregado a Manolo Cristóbal el siguiente donativo: 500 sueters de lana, 1.000 toallas, 1.200 pares de calcetines, 1.000 mochilas, 250 pares de pantalones, 400 pares de calzoncillos, 250 camisetas, 1.000 camisetas, 342 camisetas y pantalones de felpa.

Cristóbal, cuyo impulso vital es galvanizador, aporta todo su entusiasmo a la tarea que le ha sido conferida y esperamos que habrá de llevarla a buen término.

El contacto con estos hombres de Euzkadi y Norte que sin interrupción vienen luchando infatigablemente desde Irún hasta Gijón, y ahora se preparan para continuar haciéndolo en donde el alto mando le designe, es un ejemplo de tesón, de coraje, de entusiasmo, de abnegación, de fe, de fervor antifascista que eleva el corazón y nos infunde un sagrado sentimiento de respeto y estimación a sus sacrificios.

El temple de nuestros luchadores, casi todos heridos varias veces; de la actual generación archidiezmada es una garantía de la victoria, a condición de que sus esfuerzos, sacrificios y valor tengan paralelamente la aportación orgánica, técnica y productora de todos los estamentos sociales.

Las condiciones de nuestra guerra, que si difiere de otras tiene por causa la esencia ideal que la inspira, implican una unidad técnica, una ciencia y una preparación estrictamente militar que prescriben una ponderancia del elemento profesional sobre el valor individual por revelante que sea.

Las necesidades de la guerra exigen más cada día, con más apremiante urgencia que se valoren todos los esfuerzos centrándolos y normándolos, no con miras estrechas y de corto alcance de la visión de una guerra alegre, desorganizada y de improvisación, sino con las más trascendentes de la guerra real y trágica que hay que hacer seria, eficiente y de una suprema valoración profesional.

Sirvan de algo las patéticas enseñanzas del pasado para crear las nuevas unidades dentro de un cuadro militarmente eficiente, rígido e inflexible en la disciplina y en la capacidad profesional de los mandos. Nuestro porvenir depende de la exacta visión del problema en sus términos más realistas.

Dotese a esta nueva formación de cuantos elementos técnicos sean necesarios para la guerra científica que hay que hacer y entonces el magnífico temple de alma de los luchadores del Norte y Euzkadi podrá resplandecer en estos frentes con todo el fulgor de un astro de la máxima magnitud.

América al lado de la República española

El Comité Pro Ayuda a España de Santiago de Chile a la España leal ha tomado los acuerdos siguientes:

«Llamar constantemente a todos los trabajadores y españoles con objeto de efectuar una amplia reunión general para hacer, en unión con el Comité chileno, que llegue hasta el pueblo hermano nuestra ayuda a millares de seres inocentes que hoy dan sus vidas en defensa de su libertad y de la del mundo entero. Demostremos a nuestros hermanos que nosotros los trabajadores chilenos cooperamos a la causa que ellos moviera para luchar en defensa de su suelo y sus derechos. Ayudemos todos a este pueblo que pide libertad y justicia para miles de seres inocentes que mueren por la mano fascista, enemigos de la libertad y de los trabajadores del mundo. Pronto tendremos que luchar por esta misma causa nosotros. Asistid a esta llamada, el martes a las 21 horas, en San Alfonso 1123, Sindicatos, Sociedades, Clubs Deportivos, mandarán sus delegados. En esta reunión se tomarán acuerdos para el mejor éxito de la gran concentración que el Comité Chileno realizará para enviar nuestra fervorosa adhesión y hacer sentir todos nuestros anhelos al único Gobierno legítimo de la España republicana.»

¿Cuál es el destino de los indígenas?

Según una estadística italiana, publicada en Roma recientemente, en la nueva circunscripción de Addis Abeba, que mide 14.000 kilómetros cuadrados, la población indígena está integrada por 30.000 personas. Los blancos haciendo una excepción de los militares y obreros militarizados, son 16.000.

Se recuerda que antes de la conquista, solamente la ciudad de Addis Abeba contaba con más de 80.000 habitantes.

El ex marqués de Grijalba solicita un consulado

Alfonso Ruiz de Grijalba, está en Guayaquil. Desde tan lejos se atreve a sentirse patriota. España sufre y el ex marqués a distancia no puede vivir a gusto. Desde tan lejos se atreve a sentirse poeta. Embarcarse después de escribir los versos que ha escrito, heroico sacrificio. Permanecer allí también se le antoja peligrosa aventura. Las penalidades que él canta a propósito de los defensores del Alcázar de Toledo palidecerían comparándolas con las angustias que esperan a este marqués cantor, iracundo y sin dinero contante y sonante que eso es en definitiva lo que tanto la apena. Por lo pronto, se ha dirigido en una carta con fecha 31 de agosto del 37 al ex general Quipe de Llano. El ex marqués —fiado en la proverbial generosidad de todo gran bebedor— se arrima al costado del ebrio ex general y le pide, en una madrugada de concesiones alcohólicas, el consulado de Guayaquil.

«De todos modos me he dirigido, como usted me lo aconsejaba al Gabinete diplomático de Salamanca, pero no conociéndome personalmente dudo mucho que se me atienda. Es de lamentar, porque la colonia española de aquí está sufriendo las consecuencias de la hostilidad del único cónsul español, rojo hasta los tuétanos. Me temo que sino se acepta un ofrecimiento como el mío absolutamente desinteresado y hasta costoso para mí, puesto que había de montar una oficina sin ayuda del Gobierno nacionalista, aplaque en parte el entusiasmo de esos españoles abandonados a su suerte y que ya han contribuido con fuertes sumas para nuestra causa.»

Hasta aquí la petición. A partir de aquí la dádiva. El ex marqués siente por su cuerpo correr la vena poética. «Adjunto —dice— le remito unos versos patrióticos de mi cosecha, por si los quiere usted hacer publicar en el «A B C» o en otro periódico cualquiera.» La cosecha del ex marqués —dígame Quipe que es perito en la materia— ni es añeja ni abundante. La sangre que languidece en sus venas es sangre azul como azulada y chirlo es su inspiración. La poesía es generosidad y la aristocracia tacañería. El ex marqués mendigo acompaña su carta con versitos y epigramillas. Nunca más adecuados los diminutivos. La resistencia en el Alcázar de Toledo —poema de tozudez y de traición— se convierte por «arte» del señor Grijalba en ripio y demolición. Sólo en eso se puede averiguar que el señor Grijalba se refiere al desmoronamiento, entre nubes de ceniza y polvo, del viejo palacio del rey Carlos V. Por obedecer al imperio de la rima el ex marqués deja malparado el propio Imperio de Franco. La hazaña del Alcázar no puede pasar de «estupenda» para no descabalar con la «contienda» del renglón anterior.

«Hambrientos, extenuados, por la sed martirizados, a todas horas combaten. Sus días están contados. Y a no ser que les rescaten en el momento oportuno, de la trágica mansión no saldrá vivo ninguno porque entre tanto no hay uno con miedo en el corazón.»

«Y a no ser que los rescaten...» Por la rendija condicional de este verso

escaparon furtivamente los sitiados en el Alcázar. La poesía del señor marqués está llena de puertas abiertas por donde salirse de la métrica. El mismo se entró de rondón por la primera que se le vino a los puntos de la pluma. Y ahora es poeta. Véase si no:

«Doy mi palabra de honor que me parece muy mal llamar rebelde al leal y leal al que es traidor.»

Estamos de acuerdo. El tal Grijalba no es ni marqués, ni leal, ni poeta. Y puesto que da su palabra de honor es que ha decidido quedarse sin ella para aspirar con más soltura al consulado de Guayaquil.

Tormentos en los campos de concentración alemanes

Un holandés, apellidado Ubaghs, libertado recientemente tras dos años y medio de estancia en un campo de concentración alemán ha dicho en una entrevista celebrada con él, que lo internaron en enero de 1935, acusándole de querer introducir el Alemania unos folletos clandestinos procedentes de Hebron (Holanda).

Según manifiesta, presencié una singular apuesta en el campo de Esterwagen entre un médico y un dentista. Este aseguró al doctor que era capaz de extraer toda la dentadura en media hora y, para probarlo, ordenó sacasen de la celda a un internado con el fin de proceder a la demostración práctica. Tan pronto se presentó el recluso comenzó a extraerle dientes, colmillos y muelas.

También ha dicho que en el mismo campo estaba Fritz Ebert, hijo del que fué presidente. Un día Ebert recibió la orden de cavar una fosa, en presencia de un oficial perteneciente a los camisas negras y ocho soldados.

«¡Fusiladme!» —exclamó Ebert— al terminar su labor.

El oficial soltó una sonora carcajada y dijo: «No temas; ha sido solamente para hacerte miedo.»

Hablando de su caso, Ubaghs afirmó, que para que indicase el destino de los folletos de que era portador, la Gestapo le apaleó con una vara flexible y que todavía puede mostrar las cicatrices de las heridas que le produjo la paliza, no obstante haber pasado dos años y medio.

Cuando se quejó de los malos tratos ante el Tribunal Nazi, el juez que presidía adujo «que consideraba delito de falta de celo cada uno de los golpes que dejaban de darse a un hombre acusado de traición.»

Mi interlocutor manifestó, asimismo, que los internados son sometidos a «reeducación», de acuerdo con los principios nazis y bajo la vigilancia de un inspector escolar apellidado Shumacher. Este finalizaba sus lecciones preguntando si alguien tenía algo que aducir; y aunque muchas veces una lección contradecía lo explicado en otra anterior, el imprudente que se atrevía a exponer alguna observación, era apaleado.

Todo eso, y mucho más, es la «civilización» fascista que nos quieren imponer los invasores nazis y macarronis a los españoles. Pero todavía hay seres que ponen a muy buen precio de vida su dignidad personal

y colectiva, que jamás se dejarán doblegar por bandos de forajidos que esclavizan a esos pueblos desgraciados de su procedencia.

Los contrabandistas del crimen

Según la prensa fascista, Franco envió a Hitler «un entusiasta telegrama de felicitación con motivo del discurso de Nuremberg». La cosa no tiene nada de particular, si se piensa que entre los deberes habituales de Franco, figura el de entusiasmarse con todos los discursos de sus empresarios, y felicitarles por ellos. Pero ahora la complacencia del estadista de Salamanca, se justifica doblemente, porque entre las afirmaciones del Führer figura ésta, expresada en tono terminante:

«La Alemania nacional-socialista no permitirá que Franco pierda la guerra.»

He aquí otra prueba de la intervención alemana, si no existieran ya los innumerables testimonios recogidos desde que comenzó a actuar el famoso Comité de Londres. Pero ahora no se trata de aducir pruebas, que las hay a millares, sino de prevenir la acción de los dictadores que se disponen a salvar a Franco, colocado en un trance difícil en la prolongación indefinida de la guerra. Los intervencionistas han llegado a la conclusión de que con los hombres y el material que tienen en España, son incapaces de vencer al ejército republicano. Los mismos periódicos italianos y alemanes, reconocen estos días la capacidad militar de aquél y el grado de preocupación a que ha llegado el Estado Mayor rebelde, después de la ocupación de Santander. A eso responde la preparación del «Plan Badoglio» que Mussolini ha encargado al «conquistador» de Abisinia para que lo realicen la tropas extranjeras. Tanto el duce como Hitler, están convencidos de la ineptitud profesional de los generales facciosos y tratan de remediarla quitándoles definitivamente toda iniciativa.

Es indudable que en la entrevista Mussolini-Hiler, se haya tratado de liquidar la cuestión de España, impidiendo que Franco pierda la guerra. Para ello necesitan enviarle más técnicos, más soldados, más aviones, más artillería y quizá más generales, porque está visto que los sublevados no conocen en absoluto su oficio. Esta ignorancia, en vez de irritar a los intervencionistas, les agrada sobremanera. Es la prensa segura de su influencia decisiva en España. Si Franco fuese, por ejemplo, un Kemal Pachá, vencedor en las campañas militares y dominador, asimismo, en el campo de la política, la invasión podría transformarse en una catástrofe. Demostrada en cambio la insignificancia del «generalísimo» como militar y como jefe de Estado, la empresa es más segura aunque exija mayores aportaciones. Franco no intentará jamás salir de su papel de testaferró, y el fascismo internacional podrá desentenderse con toda amplitud sus planes de colonización. Los reaccionarios que en Francia e Inglaterra, por simpatizar con la rebelión, hacían proyectos a base de sustituir la influencia italo-alemana, por una tutela anglo-francesa, están también a estas horas convencidos de que Franco no podría nunca emanciparse de los que ganaran para él la guerra. Por eso los periódicos más conservadores de ambos países han rectificado el rumbo y no ocultan ya las preocupaciones que revista en ellos la orientación del eje Roma-Berlín en los asuntos de España.

Algunos comentaristas franceses, señalan como muy sospechosa la conferencia de expertos navales de París, con asistencia de Italia. Admitamos la seriedad del convenio de Nyon, pero no descartemos la posibilidad de que Italia intente nuevos manejos para desnaturalizarlos. Los convencionalismos de la diplomacia, han hecho que el pirata del Mediterráneo pueda usar la máscara y prescindir de ella según le convenga a sus fines intervencionistas, como esos bandidos de las películas, que por la noche descerrajan cajas de caudales y durante el día hacen vida de sociedad en los hoteles de moda. La consigna del fascismo sigue siendo la de

La retaguardia facciosa

Entre los soldados que a diario se pasan a nuestras filas en el frente de Aragón, figuran numerosos gallegos, algunos de ellos pertenecen a las matrículas de mar. Ha llamado la atención tal hecho. Porque revela muchas cosas acerca del verdadero estado de la retaguardia rebelde.

Llegan, con armamento o sin él, según las circunstancias que acompañaron a su evasión, destrozados y hambrientos. Llevan encima un zurrón y la misma ropa que tenían cuando los sacaron de sus casas, hará varios meses.

Cuentan que han sido moviliadas once quintas, que Galicia se está quedando sin hombres, que sólo en el verano que acaba de terminar se sacaron de la región mil quinientos quintos y reservistas, mozalbetes unos, casados y con hijos los otros y que se recurrió a los inscritos marítimos, porque en las ciudades y aldeas del interior ya no había nada de concentrar más gente para enviarla a la guerra.

Uno de ellos dijo:

«Galicia está moralmente sublevada desde el principio de la insurrección fascista. Por eso no cesan en ella los fusilamientos y las cárceles que están constantemente llenas de sospechosos. Las mujeres, cuando acudían a las estaciones para despedirnos, decían a gritos, sin cuidarse de que las oyesen civiles y falangistas: «En cuanto lleguéis al frente, pasaos con los vuestros. Vosotros ganaréis la guerra.» Si pudiéramos, todos los gallegos nos habríamos pasado ya. ¡Pero si supiérais cómo nos vigilan! No hace una semana, diez que quisieron pasarse se equivocaron de dirección y cayeron en poder de una avanzadilla del Tercio, mandada por un teniente. Este les obligó

a cavar sus sepulturas, y luego, un sargento con una ametralladora los mató en pocos minutos. Yo vi sus cuerpos dentro de la fosa. Aún no les habían echado tierra encima.»

Lo mismo que en Galicia sucede en las demás regiones de España que dominan los facciosos. Un inmenso odio, que hierve bajo el terror, les envuelve y asfixia.

Si no fuese por los extranjeros y los moros —extranjeros también— ese odio se manifestaría con actos de violencia colectiva. Poco a poco, los fascistas han podido observar que aquellas zonas de la población civil que al principio del movimiento se les mostraban propicias o por lo menos neutrales y desde luego obedientes, les han ido volviendo la espalda. Su ferocidad, su rapacidad, sus brutalidades con niños y mujeres, sus arbitrariedades de todo orden, la profunda inmoralidad de sus autoridades, compuestas en su mayoría de verdaderos facinerosos, criminales de derecho común, han creado un ambiente de repulsión y asco, que no pueden disipar las alocuciones por radio, las fiestas conmemorativas y los artículos de la prensa.

Cada día tienen menos crédito las informaciones oficiales y oficiosas que se publican y radian.

Infinidad de personas, arrostrando todo género de peligros, oyen por las noches, a las emisoras leales y sus noticias se propagan rápidamente y misteriosamente, y son comentadas con esperanza y emoción.

El fascismo en berlina

DAMAS DE RETAGUARDIA

El «Diario Vasco» de San Sebastián hace un llamamiento angustiado en favor de los «caballeros soldados». «¿Quiénes son estos caballeros soldados? Son los moros que sienten los rigores del clima. Son los «caballeros» alemanes escalofriados de su propia traición. Son los piratas italianos con la tiritera íntima de su título engañoso de «voluntarios».

Todos tienen frío, padecen, dan diente con diente. En la retaguardia facciosa, unas cuantas señoras se han mostrado compasivas. La esposa del «caudillo» patrocina la llamada «campana de abrigo al combatiente». Ella quiere ser, tal dice el sudito insertado a continuación, madre del soldado. Del mismo modo y con igual ligereza se le declara al «generalísimo» padre de los españoles, de estos nuevos españoles nacidos en el extranjero.

Dice así el periódico de San Sebastián:

«El valor de nuestros caballeros soldados está reconquistando España, palmo a palmo, a costa de torrentes de la mejor sangre. Señoras del ejército de retaguardia: sed dignas de los caballeros soldados ayudándoles en cuanto sea posible; ahora, cooperando de modo eficaz, eficiente, generoso, a la «campana de abrigo al combatiente» que patrocina la esposa de nuestro generalísimo, padre de los españoles. Ella quiere ser «madre del soldado» y tú, que quizá lo eres, imita tan noble ejemplo.»

No sabemos si Hitler y Mussolini reconocerán a la esposa del «generalísimo» como madre de tanto cordero «voluntario». Desde luego a de reconocerle el don de la paternidad, el omni-impotente, no han dad. Los únicos padres son ellos y los únicos corderos sus partidarios.

Frontón Nuevo Mundo

Todos los días grandes e interesantes partidos de pelota a MANO Y RAQUETA

¿Dónde se come mejor al estilo vasco? Casa "Chistu", TALLERS, 14

Guía de los evacuados de guerra procedentes de Euzkadi

CODINES DEL VALLES

Rita Berrueto Hernández, (68a.), Euzkadi.
 Dolores Gastón Berrueto, (41), Euzkadi.
 Carmen Gastón Berrueto, (30), Euzkadi.
 Presentación Gállego Figueras, (31), Euzkadi.
 Josefina Gastón Gállego, (6), idem.
 Marit Teresa Gastón Gállego, (3), Euzkadi.
 Martina Ormazábal, (65 años), San Sebastián.
 María Ramos Ormazábal, (29), Euzkadi.
 Juana Garmendia Soralegui, (42), Euzkadi (Guipúzcoa).
 Ignacio Riosces Garmendia, (13), Euzkadi.
 Valentín Riosces Garmendia, (10), Euzkadi.
 Juan Riosces Garmendia, (8), Euzkadi.
 María Riosces Garmendia, (1), idem.
 Andrea Bermejo García, (71), San Sebastián.
 Bonifacia Lera Montaña, (26), idem.
 María del Carmen Pardavila Lera, (1), idem.
 Angel Pardavila Lara, (1), idem.
 Angeles Rodríguez Fernández, (35), Euzkadi.
 Aurelio Facés Rodríguez, (15), idem.
 Purificación Facés Rodríguez, (13), Euzkadi.
 Alicia Facés Rodríguez, (6), idem.
 María Sobrido Gómez, (34), San Sebastián.
 Encarnación Millán Sobrido, (4), Euzkadi.
 María A. Millán Sobrido, 5 meses, Euzkadi.
 Carmen Millán Sobrido (2), idem.
 María Sarasola Irribarren, (45), Euzkadi.
 Fortunato Fabrique Asensio, (61), Euzkadi.
 Josefina Anzola Zabala, (50), idem.
 Manolita Larrañaga Anzola, (20), Euzkadi.
 Vicenta Tellería Areitio, (36), Euzkadi (Guipúzcoa).
 Pastora Tellería Areitio, (30), idem.
 Nicola Aramberri Sanmartín, (35), Euzkadi.
 Josefina Andrés Soto, (25), Bilbao.
 Angelita Andrés Soto, (27), idem.
 María Angeles de Anta, (40), idem.
 Pilar García Munárriz, (25), idem.
 María Begoña Muguera, (5), idem.
 Isidora Martínez Arce, (15), idem.
 Olga Martínez Arce, (8), idem.
 Leonor Martínez Arce, (10), idem.
 Agustina Arce Larasquitu, (40), Euzkadi.
 Josefina Mateo Rodríguez, (36), idem.
 Pilar Jrauta Bargarri, (17), idem.
 Mariano Rodríguez Fariñas, (51), Euzkadi (Guipúzcoa).
 Antonio Idigoras Ule, (14), San Sebastián.
 Isidoro Galván Sentin, (60), Euzkadi (Guipúzcoa).
 Miguel Apricano Exporto, (65), Bilbao.
 Diego Sainz Maza, (61), idem.
 Cayetano Echenique Garisoain, (63), Euzkadi.
 Brígida Emasaban Urresti, (34), Euzkadi (Guipúzcoa).
 José Sarasola Emasaban, (9), idem.
 Restituto Pérez Rubio, (61), Bilbao.
 Rufino Gutiérrez Larrazabal, (60), Euzkadi.
 Francisco Romero Figuerola, (58), Euzkadi.
 Remedios Juárez, (31), idem.
 María Abeal Fernández, (43), idem.
 María del Carmen Abeal Fernández, (4), idem.
 Anunciación Pinedo Yarritu, (23), San Sebastián.
 Blas Capa Pinedo, (1), idem.

Flora Zorrilla Larrea, (27), San Sebastián (Vizcaya).
 Julián Musques, (9), idem.
 María Zorrilla Simón, (9), idem.
 Santiago Expósito, (4), idem.
 María Vergara Sortosa, (35), Durango.
 María M. Insa Vergara, (8), idem.
 Mercedes Insa Vergara, (13), idem.
 Antonio Uria Rua, (58), Bilbao.
 José Lallania López, (56), idem.
 José Zugazagoitia, Goitra, (57), Euzkadi.
 María García Rodríguez, (54), idem.
 Ezequiel Zugazagoitia García, (14), Euzkadi.
 Casimiro Zugazagoitia García, (12), idem.
 José Zugazagoitia García, (10), idem.
 Evelia Zabalo Erabaco, (21), idem.
 Mercedes Zabalo Erabaco, (34), idem.
 Benilde Rodríguez Menéndez, (35), idem.
 Manuela Matamoros Rodríguez, (14), idem.
 Antonio Matamoros Rodríguez, (12), idem.
 Juan José Matamoros Rodríguez, (11), idem.
 José Matamoros Rodríguez, (7), idem.
 Santiago Matamoros Rodríguez, (1), idem.
 Manuel Matamoros Rodríguez, (2), idem.
 José Luis Matamoros Rodríguez, (9), idem.
 María Cruz Verasarte Aduriz, (2), San Sebastián.
 Providencia Roitegui, (32), idem.
 María Pilar Sánchez Roitegui, (10), idem.
 Pepita Sánchez Roitegui, (10), idem.
 Pepita Sánchez Roitegui, (5), idem.
 María Begoña Sánchez Verasarte, (3 meses), idem.
 Benita Areitio Arrizabalaga, (64), Euzkadi (Guipúzcoa).
 Severina Gallástegui Areitio, (34), idem.
 Marina Gallástegui Areitio, (30), idem.
 Irene Irala Urruñaga, (25), idem.
 Vicenta Cilleruelo Babón, (34), San Sebastián.
 Margarita Sarasola Cilleruelo, (7), idem.
 Angelita Sarasola Cilleruelo, (5), idem.
 Teresa Sarasola Cilleruelo, (1), idem.
 Consuelo Cilleruelo Babón, (25), idem.
 José Ramón Ribero Cilleruelo, (5), idem.
 María del Pilar Ribero Cilleruelo, (1), idem.
 Florentino Cilleruelo García, (63), idem.
 Clara Ruiz Grijalba, (26), idem.
 Francisco Cilleruelo Ruiz, (6), idem.
 José Luis Cilleruelo Ruiz, (4), idem.
 Angeles Cilleruelo Ruiz, (2), idem.
 Elvira Vega Mandado, (28), Luarca.
 Eunomia León Veiga, (10), idem.
 Elvira León Veiga, (7), idem.
 Pilar Santacoloma Acha, (38), Sestao (Vizcaya).
 Mariana Artami Diez, (57), Hernani (Guipúzcoa).
 Araceli Arias García, (27), idem.
 Eutimia Marcos Escobar, (24), idem.
 Rogelia Marcos Escobar, (14), idem.
 Teodora Muñoz Cano, (47), Bilbao.

Carmen Lastra Oejo, (23), idem.
 Venancia González García, (18), idem.
 Pablo Arranz Muñoz, (11), idem.
 Beatriz Arranz Muñoz, (7), idem.
 María del Carmen Arranz Muñoz, (1), idem.
 Candelaria Giménez Sanz, (39), San Sebastián.
 Rosario Giménez Camporredondo, (14), idem.
 Segunda Martín Díez, (52), idem.
 Marcelina González Martín, (27), Bilbao.
 Amparo Gallot, (45), San Sebastián.
 Victoria Moral Pérez, (24), Bilbao.
 Julia Arrostita Zarandona, (18), idem.
 Elisa Ponsoda Candela, (56), San Sebastián.
 María Ibars Ponsoda, (24), idem.
 Elisa Ibars Ponsoda, (20), idem.
 Carmen Ibars Ponsoda, (14), idem.
 Basilia Martínez, (30), Eibar (Guipúzcoa).
 Juan Irasbiribil, (6), idem.
 María Irasbiribil, (4), idem.

PI DE LLOBREGAT

Petra Romero Ramírez, (36), Llodosa (Navarra).
 Alberta Rubio Asunción, (49), Areta (Alava).
 Carmen Fernández Rubio, (22), San Sebastián.
 Leona Zabala Tellechea, (51), Bermeo (Vizcaya).
 Elena Abaroa Zabala, (23), Lequeitio.
 Elena Chacartegui Abaroa, (20 meses), idem.
 Emilia Goitia Izaguirre, (28 a.), idem.
 Milagros Valencia Goitia, (5), idem.
 Angel Valencia Goitia, (4), idem.

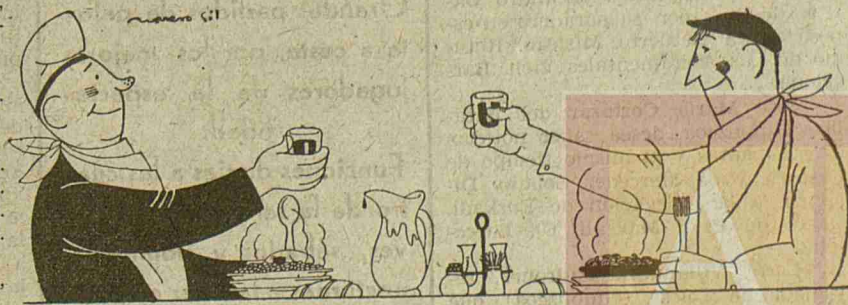
BELSERRAT

Margarita Castillo Martínez, (24), Guipúzcoa.
 Angela Pazaola Barrenechea, (32), idem.
 Rosa Blanco Anmudaray, (21), idem.
 Antonia Blanco Andudaray, (26), idem.
 Felipa Balanzategui Abarruntia, (37), Vizcaya.
 Francisco González Rodríguez, (53), idem.
 Gonzalo González Rodríguez, (48), idem.
 Pedro Domínguez Huelga, (66), idem.
 Antonio Ortiz de Elguera Arratibel, (66), idem.
 Juan Tomás Guerudiaga Arratibel, (66), idem.
 Francisco Arregui Velaz, (66), idem.
 Constanza Martínez García, (26), idem.
 María Martínez García, (28), idem.
 Felisa Martínez García, (16), idem.
 Guadalupe Erenana Izarceleya, (38), idem.
 Justa Castro Salazar, (75), idem.
 Carmen Rodríguez Villate, (9), idem.
 Justa Rodríguez Villate, (3), idem.
 Concepción Santiago Calzada, (19), idem.
 Amelia Collado Setién, (27), idem.
 Ixander Bilbao Collado, (1 y medio), idem.
 Gregoria Renovales Ballesteros, (17), idem.
 Miren Gochona Ballesteros, (5), idem.
 Vicenta García Rodríguez, (36), idem.
 Serapio Gutiérrez Suárez, (48), idem.
 Anita Esteban García, (15), Guipúzcoa.
 Angel Esteban García, (6), idem.
 Patrocinio Lagos Solís, (15), idem.
 Aurora Lagos Solís, (9), idem.
 Lucía Díez Negro, (46), Vizcaya.
 Catalina Rodríguez Díez, (25), idem.
 Cristina Rodríguez Díez, (16), idem.
 Manuel Rodríguez Díez, (10), idem.
 María Pérez Maturana, (26), idem.
 Pilar Pérez Maturana, (13), idem.
 Florentina Irabién Aguirra, (35), idem.
 Isabel Domínguez Irabién, (15), idem.
 Victoriano Mateo Ramírez, (65), idem.
 Juana Mazo Herrera, (65), idem.
 Marina Mateo Mazo, (27), idem.

Rogelia Casero Pasterra, (36), idem.
 Concepción Axpe Casero, (12), idem.
 Eduardo Axpe Casero, (8), idem.
 Antonia Paramo Sánchez, (26), idem.
 María Teresa García Paramo, (4), idem.
 Esteban García Paramo, (4), idem.
 Felicitísima Sánchez Gutiérrez, (65), idem.
 Angela Arnazábal Vizcolarazaba, (33), idem.
 José Camencia Arnazábal, (10), idem.
 Arturo Camencia Arnazábal, (5), idem.
 Manuela Manchalar Villegas, (78), idem.
 Marina Merino Besa, (49), Vizcaya.
 Nicasio Urruticoechea Merino, (15), idem.
 María Begoña Urruticoechea Merino, (8), idem.
 Engracia Ajdicana Lahidalga, (22), Guipúzcoa.
 Carmen S. Juan Goicoechea, (3 m.), idem.
 Teodora Gutiérrez González, (31), Vizcaya.
 Primitivo León Gutiérrez, (2), idem.
 María Luisa Rodríguez Villegas, (26), Guipúzcoa.
 Josefina García Rodríguez, (8), idem.
 José García Rodríguez, (6), idem.
 Mercedes García Rodríguez, (4), idem.
 María Victoria Aguirre Bilbao, (26), Vizcaya.
 Angeles Calleja Monge, (37), idem.
 Raúl Gallegos Calleja, (16), idem.
 Martina Gorigosarri Madariaga, (20), idem.
 Vicenta Botello Díaz, (39), idem.
 María Teresa de la Colina Batello, (14), idem.
 Isabel de la Colina Botello, (12), idem.
 Manuel de la Colina Botello, (8), idem.
 Manuel de la Colina Botello, (8), idem.
 José Ramón de la Colina Botello, (4), idem.
 Victoria Oquina García, (22), idem.
 Victoria de Ortemendi Abendiva, (40), idem.
 Yone de Juaristi Artamendi, (11), idem.
 Miren de Juaristi Artamendi, (9), idem.
 Ignacio de Juaristi Artamendi, (6), idem.
 Carmen Azcárate García, (9), idem.
 María del Carmen Menéndez García, (9), idem.
 Purificación Menéndez Azcárate, (6), idem.
 Teresa Laira Fernández, (38), idem.
 Angeles Goitia Olarru, (33), Vizcaya.
 María Goitia Olarru, (22), idem.
 Angelita Somocurcio Goitia, (9), idem.
 Miren Begoña Somocurcio Goitia, (6), idem.
 María Paramo Sánchez, (38), idem.
 Apolinar López Paramo, (14), idem.
 Felipe López Paramo, (13), idem.
 Luisa Paramo Sánchez, (30), idem.
 María Begoña Gracia, (6), idem.
 Samuel Gracia Paramo, (2), idem.
 Josefina Paramo Sánchez, (21), idem.
 Paulina Urquidi Eizaguirre, (26), Guipúzcoa.
 Carlota Eizaguirre Ulacia, (57), idem.
 José Manuel Hernández Urquidi, (2), idem.

Salvador Hernández Urquidi, (1 medio), idem.
 Restituta Señor Ugarte, (22), idem.
 Rosario Fernández Señor, (17), idem.
 Teresa Fernández Señor, (14), idem.
 Concepción Fernández Señor, (5), idem.
 María Echezarreta Aguirre, (40), idem.
 Micaela Artaburuaga Bengoa, (13), idem.
 Enrique Artaburuaga Bengoa, (11), idem.
 José Luis Artaburuaga Bengoa, (9), idem.
 Vicente Artaburuaga Bengoa, (6), idem.
 José Joaquín Artaburuaga Bengoa, (2), idem.
 Dolores López Cruz, (42), Vizcaya.
 Alejandrina Matei Espiga, (54), idem.
 Práxedes Sánchez Beato, (25), idem.
 Josefina Lorenzo Olivares, (65), idem.
 Matilde González Lorenzo, (23), idem.
 Berardo Rey González, (2), idem.
 Josefina González Lorenzo, (23), idem.
 Rosario Crespo Blanco, (23), idem.
 María del Rosario Adrián Vacubi, (41), Guipúzcoa.
 María Velasco Adrián, (16), idem.
 María Miguel Gil, (28), idem.
 Luis Delgado Miguel, (2 m.), idem.
 Santiago Cuesta Salinas, (66), Vizcaya.
 Manuel Cuesta Martín, (12), idem.
 Fermín Sarasate Gorostiza, (49), idem.
 Juana Díez Fernández, (49), Vizcaya.
 Cecilia Palacios Díez, (26), idem.
 María Salomé Palacios Díez, (25), idem.
 Vicente Rozas Fernández, (14), idem.
 Sotera Díez Barrio, (58), idem.
 Belarmina Llamazares García, (22), idem.
 Saturnina Manterola Elorza, (25), idem.
 Lucía Mata Elcarte, (32), Guipúzcoa.
 Ignacio Abad Mata, (1), idem.
 María López Gamboa, (21), Vizcaya.
 Amparo Gamboa Ruiz, (52), idem.
 María Ruiz Ocio, (46), Vizcaya.
 Isaac Ortiz Ruiz, (15), idem.
 Esperanza Galbaldon Aguerro, (35), idem.
 Marcelina Galdós García, (22), idem.
 Elvira Galdós García, (24), idem.
 Ignacia Elizalde Otamendi, (10 m.), idem.
 Estefanía Echevarri Echevarri, (39), Guipúzcoa.
 José Luis Arguibide Echevarri, (9), Guipúzcoa.
 Daniel Arguibide Echevarri, (6), idem.
 Jesús M. Arguibide Echevarri, (4), idem.
 Pedro Arguibide Echevarri, (1 y medio), idem.
 Adela Alvarez González, (49), idem.
 Virginia Caballero López, (27), Vizcaya.
 Florentina Caballero López, (30), idem.
 Florián Moja Caballero, (6), idem.
 Elías Moja Caballero, (2), idem.
 Josefina Ugarte Aranceta, (30), idem.
 Josefina Ugarte Aranceta, (30), idem.
 Carlos Uriarte Ugarte, (7), idem.
 Pero Uriarte Ugarte, (5), idem.
 Feliciano Fontanza Vicente, (32), idem.
 Pablo Martín Fontanza, (8), idem.
 Ignacia Martín Fontanza, (5), idem.
 Eugenia Bilbao Urrutia, (38), idem.
 César Moja Bilbao, (12), idem.
 Pilar Moja Bilbao, (10), idem.
 Alicia Moja Bilbao, (3), idem.
 Cándida Fernández Salazar, (23), idem.
 Nicolasa Villanueva Peña, (59), idem.
 Josefina Fombellida Roldán, (59), Guipúzcoa.

FRATERNIDAD



-Company: Catalunya és al costat d'Euzkadi.

-Laguna, "ACHURI" Barcelonan dago.

CONSULADO, 23

Teléfono 15447

FRONTON NOVEDADES

EXPLOTACION COLECTIVA

PALACIO DEL DEPORTE VASCO

GRANDES PARTIDOS DE PELOTA TARDE Y NOCHE

Cortes, 638

Teléfono 21047

Noticiario semanal

Avisos.—Eugenia Mendibelana desea saber noticias de Pedro Aberaustegui, natural de Guernica y artillero del «José Luis Díez». Dirigirse al Refugio de Vich, Colegio Maristas.

—Francisco Bilbao San Emeterio, de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao, nos ruega hagamos constar que su dirección actual es: Junta de Obras del Puerto (Sección Aduana), Valencia.

—Trinidad Ugartechea Larrinaga, desea saber noticias de José Ramón Bilbao, natural de Elanchove, artillero del «José Luis Díez». Dirigirse al Refugio de Vich, Colegio Maristas.

—Tomás Otero, de Sama de Langreo, desea conocer el paradero de Elena Manteguin, refugiada de Sama. Dirigirse a Vich ex convento Las Beatas.

—Paz Serares, de Colombres, desea saber el paradero de Saturnino Pando Caso, del Batallón de Infantería 267, sección de Información, en Tasua. Dirigirse al Refugio de Las Beatas, en Vich.

—Se desea conocer el paradero de Guillerma Aguirre Foruria y sus dos hijos Felipe y Rafael, Dos Caminos, Vizcaya, evacuados de Francia. Escribir a Urcisino Manteca, Consejo Ciento, núm. 87, 4.ª, segunda, Barcelona.

—Pedro Díez Rodríguez, militiano procedente del Norte, desea conocer el paradero de María Antonia Ligos. Dirigirse Carlos Marx, Barcelona.

—Se desea conocer el paradero de Felisa Bobedilla Cabello. Escribid a Venancio Maestro Moliner, Vich, Vía 62, Las Beatas, Barcelona.

—Se desea conocer el paradero de Francisca Beica Argaluz. Escribid a Mateo Bilbao, Vich, Vía 62, Las Beatas, Barcelona.

—Isidora Ondarza Gorriti, de Elgóibar, desea saber noticias de su esposo Ramón Gurruchaga, que prestaba servicio en el Batallón 2 de la U. G. T., Sección de Armeros en Euzadi. Su esposa se encuentra en el pueblo de Molins de Llobregat, Refugio de Cam-Portell (Barcelona). Dirigir la contestación el que sepa su paradero a la dirección indicada anteriormente de la refugiada.

—Juana Zabalegui, de Lejona (Vizcaya), desea saber el paradero de su esposo Aurelio Martín del Barrio, del Batallón núm. 2, Tercera Compañía, Quinta Brigada, antes «Leandro Carro». Sus noticias las comunican a calle Cerrajereros, 8, Refugio Las Sacramentales Vich, Barcelona.

—Bernardina Fernández Ajuria, de San Miguel de Basauri, desea saber el paradero de su compañero Fermín Guantes Misiego, que estaba en el Batallón Infantería número 2, Tercera Compañía, Quinta Brigada, que antes era de «Leandro Carro», su esposa se halla refugiada en la calle Cerrajereros, Refugio de Las Sacramentales, Vich, Barcelona.

—Joaquín Quirse Fernández, del Batallón número 2, Primera Compañía, Quinta Brigada, Sección de Ametralladoras, antes «Leandro Carro» desea saber su paradero su esposa Justa Retuerto Misiego. Refugio de Las Sacramentales Vich, Barcelona.

—José María Cortázar del Batallón Guipúzcoa, desea saber noticias de sus padres y al mismo tiempo de Cesárea y de Mercedes Solano. Dirigirse a la Delegación de Euzkadi. Paseo de Pi y Margall, 60, Barcelona.

—Lucía Villanueva Padrones, refugiada de Tolosa (Guipúzcoa), que reside en Diputación, 221, 3.ª 2.ª, Barcelona, desea saber noticias de Francisca García Monterrubio.

—Justo Arocena Arruabarrena, que

se encuentra en Barcelona, desea tener noticias de su madre y hermanas. Dirigirse a Gobierno Autónomo de Euzadi, Paseo de Pi y Margall, 60.

—Fermína Arreche y Emilia Al-mendral que están refugiadas en Benabent de Lérida calle Carrera-da, 47, desean tener noticias de Antonio Arana Imaz, (chofer en Transportes) Juan Arana Gallastegui, del Batallón Amayur, Nicolás Arreche Legarreta Batallón 7 Primera Sección Segunda Compañía. Benedicto Bilbao Bizcabenaga, empleado en el Ayuntamiento de Durango.

—Se desea saber el paradero de Vicenta Tribarren y de su hija Antonia Amat Tribarren, de Pasajes Ancho (Guipúzcoa) evacuadas de Gijón el día 14. Escribir a su hijo Segismundo Amat, calle Gerona, 804, 2.ª, Barcelona.

—Josefa Mendizábal desea saber el paradero de su esposo Manuel Alcain. Se encuentra refugiada en Santa Bárbara, provincia de Tarragona.

—Desearía saber el paradero de Lucio Ruiz Urquijo, y el de Alfredo Ruiz Uriarte, el primero se encontraba el día 22 de agosto en Santander y el segundo se encontraba últimamente en Asturias en el Primer Batallón Auxiliar, Plana Mayor. Los dos de Baracaldo. Se interesa, asimismo por ellos su esposa Carmen Uriarte, hijas Celia Ruiz Uriarte y Gloria Ruiz Uriarte, también de Baracaldo. Se encuentran en Torrebeses, Esquerre Republicana, Lérida.

—Manuel Ormazábal desea tener noticias de su hermano Francisco Ormazábal. Miliciano de la 40 Brigada 158, Batallón antes Milicias Vasca, Ciudad Universitaria, Madrid.

—Rosario Maruri Ayala, desearía saber el paradero de sus hijos Juan y Angel Lanzagorta Maruri y de sus familiares Sotera Elorza y Cristina Alonso de Bilbao. Refugiadas en el Seminario de Solsona.

—Francisco Prieto Quiroga, sargento de Carabineros que se encuentra en Figueras, desea saber el paradero de Lorenza Amiama Taberna y sus dos hijos Ignacio y Mario Prieto de Rentería (Guipúzcoa).

Notas administrativas

Se han recibido en la Administración de este semanario las siguientes cantidades:

Anastasia López, de Vich, 22,40 pesetas.

Carmen González (S. Sadurni), Joaquín Seijo, (Ripoll), 19.

Vicente Rubio, de Játiba, 16,20.

Luis Larrea, (de Canet de Mar, 1, Francisco Bilbao San Emeterio, (Valencia), 5.

Pedid en todos los kioscos y puestos de periódicos EUZKADI EN CATALUNYA semanario al servicio de los evacuados de guerra de Euzkadi

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.

Socorro Rojo Internacional

DELEGACION DE EUZKADI EN CATALUNYA

A los antifascistas y hombres de sentimientos humanitarios de todos los países y zona leal de España:

La guerra civil primero, la invasión por los Ejércitos de las naciones llamadas de régimen totalitario después, tratan de comprometer la independencia de España, sacude los cimientos de la paz mundial, y pone en peligro la suerte de la Humanidad entera que quiere ser libre, justa y progresiva.

El fascismo internacional, ayudado, o mejor dicho, en complicidad con unos cuantos militares y políticos, malos españoles, mil veces traidores a su patria, eligieron a España como punto de partida para iniciar el camino que les conduzca a instaurar en Europa y aún en el mundo (pues a eso llega su ambición), el régimen de fuerza, de despotismo imperialista a que ya ha logrado someter a los desgraciados pueblos de Alemania, Italia, Portugal, etc.

El noble pueblo vasco, cuya historia se pierde en la lejanía de los tiempos, y a través de la cual se cuentan por millares las gestas heroicas de sus hijos, para mantener la integridad de sus santas libertades y evitar que el legendario suelo de Euzkadi fuera hollado por plantas invasoras, vió cómo los zarpazos de la fiera fascista se dejaban sentir en él con la máxima intensidad.

Los vascos aceptaron la batalla dispuestos a defender las libertades milenarias de su pueblo que jamás se resignó a ser esclavo, y por eso en Vasconia se dió el espectáculo hermoso y confortador, de que, apenas iniciado el movimiento subversivo, se vieran agrupados bajo una misma bandera todas las fuerzas vitales del país. Organizaciones sindicales, Partidos políticos; incluso los católicos nacionalistas vascos, que tomando parte activa en la contienda dieron un rotundo mentís a la falacia lanzada por el fascismo, que señalaba como persecución religiosa a la lucha que en defensa de sus santas libertades ha sostenido y sostiene cada día con más tesón el pueblo vasco, al lado del pueblo español.

Fué dura la lucha. El pueblo desprevenido y careciendo en absoluto de medios de defensa, hubo de enfrentarse con los traidores que, bien pertrechados, se lanzaban contra el pueblo laborioso con el criminal propósito de aplastar violentamente sus aspiraciones y libertades, conquistadas a costa de grandes sacrificios.

Unidades militares se lanzaron a la calle y contra ellos hubo que luchar. La batalla era desigual, pero si el pueblo carecía de armas, estaba, en cambio, poseído de gran entusiasmo, de un alto espíritu de sacrificio, de una voluntad firme y decidida a vencer, y venció. Bilbao y San Sebastián, capitales de Vizcaya y Guipúzcoa, que los facciosos creyeron someter fácilmente, continuaron siendo baluartes de la República española.

San Sebastián y Bilbao, derrochando heroísmo, sacrificando vidas de entusiastas luchadores, dominaron la rebelión. Euzkadi entera vibró de entusiasmo, al considerar aplastados a los representantes de la reacción que pretendía sojuzgarla. Pero los ambiciosos y traidores a su patria, no se resignaron con la derrota y de Navarra, cuna de la reacción, sede del carlismo tradicional y sanguinario, se lanzaron columnas de requetés y militares, provistas de moderno material bélico, a pesar de ello, se estrellaron con-

tra los pechos de acero de los valientes guerrilleros vascos.

Ante este nuevo fracaso, los que asimismo se adjudicaron el título de «nacionales» no tuvieron inconveniente en reforzar sus líneas con millares de extranjeros y grandes contingentes de marroquíes. Los que decían luchar en nombre de la religión de Cristo, no vacilaron en lanzar estas masas sobre los verdaderos católicos de Vasconia, no les importó que los grupos de mercenarios invadieran y saquearan sacrilegamente los templos donde los sencillos aldeanos de la democrática tierra vasca, con verdadera fe y con el respeto que la República les concedía, practicaban los cultos a la religión católica.

Moros, italianos, alemanes, portugueses y degenerados falangistas españoles, se lanzaron a la conquista del territorio vasco. Las milicias del pueblo, soldados con mandos improvisados y con armas rudimentarias, opusieron a los invasores un dique de entusiastas corazones, dispuestos al sacrificio, que solamente la enorme superioridad de máquinas guerreras logró romper, aunque éste costara a las fuerzas invasoras verdaderos ríos de sangre y que cada trozo de tierra vasca quedara cubierto de cadáveres mercenarios.

Cayó San Sebastián y cayó Bilbao. Las divisiones italianas se adueñaron del territorio Euzkaldun, y no precisamente porque sus hijos no supieron defenderlo palmo a palmo. La defenderieron con titánica heroicidad que la historia recordará con admiración. Irún, el Sollube, Peña, Lemona, Archanda y tantos otros lugares, serán testimonios fehacientes del heroísmo de un pueblo, del valor de unos hombres que supieron morir, por preferir ser mártires antes que ver invadido su pueblo por legiones extranjeras.

El pueblo vasco, que en los parapetos supo ser heroico, ha tenido también el estoicismo necesario para sobrellevar su desgracia, y si los bravos guardias, llenos de entusiasmo luchaban en las trincheras, el elemento civil en la retaguardia resistía con simpatía entera privaciones impuestas por el inhumano bloqueo a que los piratas del mar lo tenían sometido, pasando por el dolor de ver cómo los «Junkers» alemanes arrasaban sin piedad pueblos como Durango, Eibar, Irún, Guernica, sepultando entre los escombros de sus edificios a millares de pacíficos ciudadanos, destrozando con la metralla de sus bombas, infinidad de cuerpecitos infantiles, calcinando con los incendios que provocaban a los pobres ancianos, que el peso de sus años impedía huir de los salvajes procedimientos de muerte, de los que dicen practicar una religión, que lleva como lema el amor entre los hombres.

Trágica ha sido la lucha en Euzkadi, épica la resistencia, admirable el estoicismo para sobrellevar la desgracia.

La tragedia continúa para los vascos que, arrojados violentamente de sus hogares, viven en el exilio acogidos fraternalmente por los antifascistas de otras regiones españolas y países extranjeros. Pero en sus espíritus continúa imborrable el recuerdo horroroso de las horas trágicas vividas. No es fácil olvidar a los compañeros, hijos, hermanos, novios que cayeron para siempre defendiendo con su dignidad, el trozo de suelo que los vió nacer, la humilde casita amueblada a costa de trabajos y privaciones, destruida en un momento, por la metralla lanzada contra ella por hombres y máquinas de otros países, sin escrúpulo, sin corazón y desprovistos de todo sentimiento humanitario.

Soportan los vascos su forzoso, al mismo tiempo que voluntario destierro, con entereza, con la esperanza de que en breve ha de triunfar la causa de la razón y la justicia que defienden, dispuestos a reconstruir sus viviendas, a rehacer sus

La mujer del herrero

En un lugar de un pueblo de cuyo nombre no quiero acordarme, vivían tranquilamente un honrado matrimonio con dos hijas de diez a doce años. El tenía oficio de herrero y trabajaba asiduamente para poder sostener la casa y la familia. Era obreros pacíficos que con nadie se metían ni de nadie se preocupaban. Cierto es que, el marido estaba afiliado a un Sindicato y que por su capacidad y buenos sentimientos le nombraron presidente del mismo. Transcurrió la vida tranquila cuando vino encima el resurgimiento de la revolución. Como en todos los tiempos y en todas las revoluciones, la confusión, el atropello y el desorden fueron inevitables. Restableciéndose, al fin, la normalidad y surgieron las murmuraciones y acusaciones injustas. Al buen herrero se le acusaba de haber matado unas monjas sacándolas los ojos y cortándolas los pechos. En vista de esto, las autoridades procedieron a desenterrar los cadáveres de las monjas comprobando que todos aquellos rumores que se habían propagado eran completamente inciertos y dejaron tranquilamente a aquella familia.

Pero dió la casualidad que un día se hallaban en una casa de comidas unas mujeres y sacaron a relucir el caso del herrero haciendo exagerados comentarios en perjuicio de aquella buena familia; mas al atreverse a darle por cierto, otra mujer que las estaba oyendo, se introdujo en la conversación y les dijo:

—Sí, de ese crimen la mujer del herrero hizo una confitura, ¿no es cierto?

—¡Sí, sí, cierto!—respondieron las otras mujeres a la desconocida.

—Pues bien, sepan ustedes que yo soy la mujer del herrero.

Delfina CONDE-PELAYO

hogares y a regar nuevamente con su sudor, para hacerla productiva, la tierra impregnada todavía con la sangre noble de los valientes guardias.

Los hijos de Euzkadi, necesitan y demandan, porque creen merecerla, la ayuda de todos los antifascistas del mundo. Ayuda moral que reconfortará sus espíritus en las horas amargas que viven; ayuda material para los refugiados, pobres viejecitos que a los naturales achaques de la edad llevan unida la pena por la nostalgia del recuerdo de la tierra lejana; infelices mujeres que lloran incansables la pérdida del hijo o de los hijos mozos que ya no verán más; niños inocentes que no comprenden la guerra, que no saben nada de odios ni pasiones, pero que han tenido la desgracia de nacer en una época en que la codicia desmedida de unos hombres malvados, ajenos a todo sentimiento humanitario, siembran la destrucción y la muerte como si el destruir fuera un placer y el matar un frívolo deporte.

¡Antifascistas del mundo y de la zona leal de España! Los hijos de Euzkadi quieren vivir para emprender y lograr la reconquista de su tierra y el hundimiento definitivo del fascismo.

El Socorro Rojo Internacional (Sección de Euzkadi) pide para ellos ayuda material para sus cuerpos y ayuda moral para sus almas.

¡Viva la solidaridad internacional!

LA DELEGACION DE EUZKADI DEL S. R. I.

Distribución:
CENTRO DISTRIBUIDOR DE PRENSA
U. G. T. - P. S. U. C.
Unión, 9 Telf. 20559